AÑO XXIX. — Nº 1408.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 10 DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EN LOS HISTORICOS CAMPOS DE CAGANCHA.

FOTOGRAFIA DE JUAN CARUSO

En conmemoración del 120º aniversario de la gloriosa jornada de Cagancha (29 de noviembre de 1839), se realizó en los campos de la histórica batalla un acto de homenaje organizado por el Club "Rivera", rodeando el monolito que recuerda el lugar de la magnífica victoria del General Fructuoso Rivera y su ejército.



Lateral Este, formado por la melancólica línea del Hospital Pasteur.



Gruesas paredes, a las que se prende con todo lo que tuvo, el pasado, trazan la curva de la calle Asilo.

SOSIEGO EN LA PLACITA DE LA UNION



La añosa escenografía, con su permanente encanto.



La fuente...

QUIEN estuvo alguna vez en ella le llama de tal modo; todos los montevideanos, allegados o no a la barriada, le llamamos así... ¡Placita! El vocablo tiene aquí las dimensiones del cariño.

Ocho kilómetros van desde la céntrica estatua de la Libertad hasta ella, casi escondida entre las viejas calles de la Unión, con algo de secreto. Allí están sus árboles cargados de años, que saben tantas cosas, sus bancos, el detenido grifo oxidado de la fuente...

A pocos pasos apenas quedan los escaparates abarrotados, los cines, los altoparlantes anunciadores, los camiones, los gritos; en la Placita el silencio, los pájaros, el aire, que invitan a dejarse estar.

¿Qué importa entonces cómo fue antes, cuando no le conocimos? Que se llamó Juan Carlos Gómez hasta allá por el año 20. Que estaba enrejada, y a las siete, con las primeras sombras, se clausuraban los portalones... Que cubría el perímetro una exuberante variedad de rosas, cuidadas con primor, algún guayabo entre sus árboles. Que el melancólico Pasteur, cuyos fondos conforman el lateral Este del cuadrilátero, fue cárcel, colegio, asilo, hasta más o menos por el 23, de donde data su época de hospital. La ambulancia, llegando a prisa y alarma, a veces con frecuencia, puso siempre en el ánimo lugareño la pesadumbre, como una extraña flor junto a la verja del nosocomio.

Andamos, recorremos, mientras una y otra anciana desciende lentamente los escalones de la vieja iglesia, la cabeza inclinada cubierta de un velo; y esas niñas que vuelven a reír, el velo ya en la mano.

En la esquina noroeste que forma la estrecha calle de acceso, habíase establecido hace mucho un negocio de velas... Este renglón tenía gran demanda entre los devotos de la zona. Las velas eran ofrendadas al templo, y ardían sin cesar junto a la imagen del santo predilecto. Eran disputadas, por lo demás, para las procesiones de la parroquia, que menudeaban, donde los fieles rivalizaban entre sí a quien llevaba la vela más grande y primorosa... Hasta que enfrente surgió un imprevisto competidor, ¡que fabricaba y vendía velas, también! Las cosas fueron evolucionando, sin duda. Y en esa esquina se estableció después otro negocio. Allí, el carbón de piedra, amontonado, al rojo vivo, hacía bullir sin cesar de la mañana a la noche, el enorme caldero de hierro, especie de lago, en cuyo aceite hirviente las postas de pescado se iban dorando, y eran sacadas luego a brazadas con la espumadera, para cubrir la demanda diaria de una vasta clientela indeclinable. Un cierto Dotti se estableció después enfrente con el clásico "despacho de bebidas", cuyo mostrador de zinc acanalado quedó con el tiempo en manos de un tal Arrúa...

◆

Pasando los fondos de la Confitería "La Liguria", la centenaria pared inmediata alarga su curva saliente, en línea con la calle Asilo.

Más que ciertos nombres y fechas que cubren páginas de la convulsa historia del País, este muro pone, por su parte, con duro ademán, las cosas en su sitio. Sables y humo, quedan atrás. Moradores de ayer, gente de paso, afincamiento. Paredes, puertas, rejas y ventanas; La Villa con su zozobra, la vida con la paz. Vibración de lo que el tiempo ha ido asordinando, pero que vive aún, late en el aire, en el solar, y se prende a esas gruesas paredes con todo lo que tiene, tomado del ayer azaroso, porque no quiere desaparecer, en suma, con su erizada amalgama de vida.

El orden ha ido poniendo a su turno, la denominación rectora en las pobladas calles adyacentes: De la Agricultura, De la Industria, De las Artes, Del Comercio, Del Asilo...

Y en el recinto de la Placita, luego, el nombre de Cipriano Miró, para que el impulsivo guerrero de la Independencia, que estuviera en Perú con Eugenio Garzón, que fuera Ministro de Guerra de Bernardo Prudencio Berro, esparza su lejana sugestión, entre los viejos árboles.

Cuando de ellos se empiezan a colgar las sombras, como ahora, los bancos y senderos van quedando vacíos.

Y en esa media luz que borra contornos y mueve perfiles, alguien convoca a los alejados poetas del lugar...

Muy entrada la noche, pasan, ya de vuelta del mesón de Larravido y 8 de Octubre, dueños de la situación, luego de las controversias y libaciones habituales; pasan en un extraño haz, con la complicidad de la luna, como siempre.

¡De esa luna!

Y recitan sus versos en voz alta...

Después, se pierden por las callejas solitarias, dejando la Placita sola. Sola y dormida bajo las estrellas.

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).

* Varias de las referencias contenidas en esta nota, fueron proporcionadas por el caballeresco hombre de letras don Angel Facal, afincado hace muchos años, precisamente, en el paraje de que se trata.

El lateral Oeste, conformado por la vieja iglesia, a la que los árboles procuran embellecer.



El silencio y los árboles invitan a dejarse estar.

A LOS 49 AÑOS DE LA MUERTE DE RAFAEL BARRET

HE aquí tres asociaciones que nuestra mente ha hecho —y hace— desde medio siglo atrás: Rafael Barrett, Ernesto Herrera y el Cementerio del Buceo. Empezamos por confesar que, a nosotros, el cementerio antes nombrado no sólo no nos ensombrece, sino que nos infunde sensación de paz —y por ende, apetencia de vida— cada vez que lo visitamos. Entrar a él, por la portada del frente y atravesar su avenida central, para salir a la Rambla, por allí donde está el Museo Oceanográfico, con su airosa torrecilla árabe es, bajo el sol, motivo de deleite. Claro que esto tiene que ver con nuestra posición filosófica. Con ese "neo-estoicismo" que nos hemos *fabricado* para vernos libres de angustias (en lo que ello es posible) en este poco tiempo que nos queda de vida. La muerte no nos inquieta. Es algo natural. Y por lógica, la esperamos. "Se nace y se desnace", constituye frase serena que nos oyen nuestros amigos, siempre que alguien habla en nuestra presencia de la muerte. La muerte, afrontada con valor, tiene para nosotros, senequistas raciales, gran prestigio. "¿Qué se gana afrontando la muerte?", le preguntaban a Epicteto. Y el esclavo-filósofo respondía: "Lo que la túnica con la púrpura: belleza".

Morir serenamente —¡cuando se ha sido hombre de trabajo y de bien, es tan fácil!— nos ha parecido siempre hermoso logro.

Pero, a lo que vamos: ¿qué tiene que ver Barrett con Herrera? ¿O Barrett con el Buceo? ¿O el Buceo con los autores de "Mirando vivir" y "El león ciego"?...

Va la exégesis. Es el 2 de noviembre de 1910. Y nosotros, cronistas de "La Razón", aquel diario al que tan amplios eclepticismo y fluidez le había dado Samuel Blixen, fuimos al Buceo en misión periodística. Era un día precioso, todo oro. Bajo cielo tan claro, tan magnífico, a nuestros veinte años (eran 23 en realidad), árboles, flores, bellas mujeres, todo les hablaba de vida. Los sepulcros, en aquel Día de los Muertos, más nos decían de vanidad humana que de los tristes despojos ocultos en su interior. Ante la prodigiosa ejecución elegíaca del gran Bistolfi, o sea el mausoleo de los Giorello, con haber tanta figura crispada, dolorosa, nosotros sólo veíamos la maravilla: el arte itálico.

Cuando creíamos haber observado lo bastante para hacer una crónica que no sería de circunstancias, es decir funeraria, sino exaltada, lírica, personal, nos fuimos al lugar que nos parecía más propicio y nos sentamos en un pretil, a fin de leer en un libro. ¿Qué libro? Uno de no muchas páginas. Rezaba la portada: "Ernesto Herrera". Y luego el título y la calificación "Su Majestad el Hambre - Cuentos brutales". La obrita estaba prologada por Rafael Barrett, que decía del autor: "...el hecho capital de haber vivido en la miseria, el abandono y la congoja, explica que de la pluma ingenua de este adolescente broten frases que sangran". Pedía al destino Barrett que diera a Herrerita energía suficiente para seguir sosteniendo "los trofeos sombríos de la angustia". Esto luego de haberle dicho al vulgo municipal y espeso de Darío: "Vosotros los satisfechos, sabed que vuestra felicidad no es sino la sensación de lo que lleváis de difunto dentro de vosotros".

Realmente, la lectura entonaba en el marco de un hermoso cementerio, máxime siendo la fecha más buscada por las gentes para entrar al Buceo: el Día de los Muertos. Nosotros, que estábamos allí erre que erre, no encontrábamos esa tarde nada capaz de deprimirnos en el Cementerio! Ha quedado expuesto, con lo dicho, el porqué de la extraña asociación de Barrett, Herrera y el Buceo.

*

Habrá que hacer algo para que vuelva a ser leído aquel singular escritor muerto en Arcachón (Francia) el 17 de diciembre de 1910. Rafael Barrett, al que, nosotros acompañamos en Montevideo el 6 de setiembre, es decir, tres meses antes, ayudándolo a ascender, ya de noche, al vapor "Re Vittorio" que lo llevaba a la muerte cuando él buscaba el medio de alargar la vida.

El Paraguay, al que fuera de aquí, nos lo había devuelto, ya la segunda vez, desencajado, empequeñecido, deshecho. La cara descarnada, doliente, puro ojos y pómulos. Ni Salcillo, ni Martínez Montañez, ni imaginero alguno de la escuela realista sevillana acertaron a hacer un rostro nazareno que pudiera superar el rostro doliente de Barrett. La crónica de "La Razón" lo consigna así: "Un Cristo triste, pomuloso, demacrado, de mirada lánguida". ¡Qué bien lo recordamos! Los cabellos, largos y lacios, no podían empequeñecer aquella frente despejada, bajo la que fulgían los grandes ojos, negros, contemplativos, como adormecidos siempre. Entre el bigote espeso y la barba



Rafael Barret. Dibujo de Buscasso.

rala, unos labios casi exangües marcaban un rictus que no llegaba a ser amargo. ¡Qué dignidad había en aquella cabeza, como de apóstol. La figura toda del hombre, era tan frágil y tan dulce, que impresionaba. Con la sugestión de sus vibrantes y brillantes crónicas, uno creía verle a Barrett el alma, cálida y apasionada, porque estaba llena de amor.

Había contraído Barrett el mal en las mazmorras del Paraguay, a donde fue por primera vez para dirigir un diario. Su lucha resultó franca y abierta. "Lo que son los yerbales" constituye un documento que apareció en su tiempo como la más valiente acusación. Atacó a cuantos vulnerando la libertad, martirizaban —por la más vil de las explotaciones— a los trabajadores paraguayos. Un día el dictador coronel Jara, teniendo guardaespaldas, lo maltrataba de palabra en su despacho:

—¡Y ahora se va a comer ese artículo en que me ataca! ¡Trágueselo pronto, porque si no lo mato!

Y le pone un revólver junto al pecho.

—Sabía que era usted un déspota, pero no un cobarde —le dice Barrett, enfermo e inerme, con milagros de energía en la voz.

*

¿La historia de Barrett?... ¿Su vida?... Hay en ella mucho por precisar bien. Bastante de lo que se afirmó, fuera de este país, en exaltación de Rafael Barrett (Donoso en Chile, Forteza en la Argentina), carece de asidero. Lo indudable es que nació en Algeciras y, ya hombre, actuaba en Madrid. Su aparición en Sud América se produce el año 1903, según él declara.

Del Paraguay sale por motivos políticos. Su trabajo "Lo que son los yerbales" es como para que se le encarcele en aquella satrapía. Sufre prisión. Luego lo deportan... El Buenos Aires, que ya conocía, tan xenófobo y conservador (en vísperas del Centenario se quemaría "La Protesta", recordémoslo), no podía ser campo de acción periodística para quien tan elegante, pero implacablemente, zahería a la sociedad egoísta. Aparte del ambiente, en Montevideo tenía un sitio admirable para soñar: el Polo Bamba. Solía aparecer por allí otro "redentor": Florencio Sánchez; un jovencito gorkiano a quien prologaría después su libro "Su Majestad el Hambre": Ernesto Herrera; cierto bohemio deslumbrador, como él encendido por los soles de Andalucía: Leoncio Lasso de la Vega... Y Angel Falco, y Aurelio del Hebrón (Zum Felde), con el que Barrett polemizaría... Montevideo, sí, resultaba pueblo adecuado para el algecireño...

Quede el considerar la obra de Barrett para otros y digamos nosotros aquí cómo Santiago Fabini, mecenas de Blanes Viale, después de oir la opinión de Juan Andrés Ramírez, que dirigía su diario "El Siglo", aseguró a Barrett el género de trabajo que más se avenía con sus condiciones mentales y personales: las crónicas. Iba a retribuírselas de modo que Barrett pudiera solucionar su vida.

Esta protección se mantuvo siempre, aunque Barrett pronto se viera obligado a salir del Uruguay para buscar el clima benigno del Paraguay y de nuevo, quebrado el cuerpo por la tisis, que lo tuvo un tiempo antaño recluído en nuestra Casa de Aislamiento.

Cuando lo vemos nosotros, el 6 de agosto de 1910, en la casa periodística de la calle Rincón, es porque el dueño de la empresa le ha preparado un viaje a Francia, para que haga una "cura de agua salada" (con la que sueña Barrett) en Arcachón. Ese día se le acicala, se le equipa en toda forma. Hasta de mantas inglesas para que no pase frío en el barco.

A mediodía la gente del diario le dio una comida. Emilio Frugoni, aunque no era de "la casa", acompañó la mesa.

*

Pero a bordo del "Re Vittorio" esperan a Barrett momentos de gran perplejidad y amargura: el médico de a bordo lo ha visto tan grave, que el comandante italiano, informado por aquél, se resiste a conducirlo. El prestigio de los diarios de Fabini vence buenamente la resistencia. El transatlántico zarpó antes de la mediancohe. Nuestra sugestión fue grande. Cuando el barco estaba lejos, ya con las luces de cubierta apagadas, nosotros veíamos bajo la toldilla, como una estrella bajada del cielo constelado, el alma inmensa de Barrett.

A esta gran figura de las letras, que tanto alumbró el panorama mental de Montevideo, no se le ha hecho aún la debida justicia.

Porque el escritor que firmaba sencillamente R. B. los artículos de "La Razón", muchos de los cuales habían sido recogidos ya en dos libros por Orsini Bertani —"Mirando vivir" y "Moralidades actuales"—, era uno de los más extraordinarios publicistas del momento, bien que su fama, por razones especiales, no se hubiera podido aún extender todo lo que merecía.

En "La Razón" pronto tuvieron los artículos gran resonancia. Y si se estudian, ha de verse que, como en el caso de Chopin, cuanto más avanzaba el terrible mal, más agudo se hacía el talento.

*

Rafael Barrett, como dijimos antes, murió en Arcachón el 17 de diciembre de 1910, pero la noticia tardó bastante en llegar; no sólo a Montevideo, donde estaban los protectores y amigos, sino que hasta Acegá, la localidad fronteriza paraguaya en la cual permaneciera residiendo la esposa, con su pequeño hijo. Recién el 13 de enero insertaba "La Razón" el artículo necrológico. Y fue en un lánguido atardecer ya casi estival cuando los tristes comentarios se esparcieron por todos los círculos y hogares cultos de Montevideo:

—¡Ha muerto Barrett!... ¡Ha muerto Barrett!...

Era sincero el dolor de la gente. Súpose después que tuvo una larga y tremenda agonía, lejos de todo verdadero afecto. La terrible tisis que había hecho antes varias crisis dramáticas, "compuso" una impresionante, que duró tres días. Aquel haz de nervios y huesos que era ya Barrett, no perdía sin embargo la grandeza y el brillo de su singular inteligencia. Y encontró fuerzas para escribirle varias líneas a don Andrés Carril, el administrador de "La Razón", líneas temblorosas y tenues, con las que el espíritu magnífico agradecía lo que se hacía por salvarle. Desde que se le atendiera, aquí en Montevideo, y se le embarcara, tan penosamente, había vivido tres meses y once días.

—¡Qué poco tiempo! —se dirá.

Y sin embargo, alcanzó para que nos dejara Barrett no pocas bellas lecciones. Cada crónica de ese hombre era una lección sí; pero una lección insuperable, original, desconcertante. Así cuando nos dice desde a bordo, el 4 de octubre:

"Aguas del mar, estremecidas y desnudas, sangre prisionera del universo, linfa madre, plasma sagrado del cual llevamos todos, para poder vivir una provisión en las venas."

El 17 de octubre, siempre a bordo del "Re Vittorio", nos describirá:

"En la tercera venía un obrero italiano tísico, el cual, con el último deseo de ver a su familia, consgiuió embarcarse gracias a los buenos oficios del Cónsul en Buenos Aires. Ayer murió. Vivir era sin duda demasiado complicado para él. Liaron sus huesecillos entre dos colchones, ataron bien el paquete, le pusieron un lastre de hierro y lo largaron a medianoche en la pálida estela del vapor. Aquello fue tragado silen-

EL SECRETO DE "LA ATLANTIDA"

UNA noticia oficial afirma que dentro de breves meses la gran obra póstuma de Manuel de Falla titulada "La Atlántida" (o "L'Atlántida" en su original catalán) será definitivamente estrenada. Y no una vez sino dos: en España, en forma de oratorio, como el autor la había planeado, y pocas semanas después, en forma de ópera, en la famosa Scala de Milán y otra noticia afirma que el Teatro Colón de Buenos Aires, oirá la obra en el transcurso de su próxima temporada.

Hagamos un poco de historia. Hasta el año 1939 vivió Manuel de Falla en España. Ocupó una casa típicamente andaluza en Granada y viajó de vez en cuando a algunas de las representaciones cada vez más frecuentes de sus obras. Nunca gustó hablar mucho sobre lo que estaba trabajando; su modo de componer era lento sumamente lento, minucioso, casi penoso. Limó cada frase, cambió los acordes, probó ante sus propios oídos mil veces cada detalle antes de permitir que una composición suya se diera a conocer al público.

Se sabe sin embargo que ya muchos años antes de marcharse de Europa la fantasía de Falla había comenzado de ocuparse de una obra verdaderamente trascendental, en dimensión y tal vez en profundidad la de mayor envergadura de su vida. En 1926 había conocido un grandioso poema que entonces ya tenía cincuenta años de existencia: "L'Atlántida", del poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer. Parece que el contacto con esta creación despertó en Manuel de Falla, inmediatamente el vivo deseo de una obra musical, epopeya de dos mundos, llena de visiones y figuras.

Pocos años después, el músico español compuso sobre algunos versos del poeta catalán naciendo así la "Balada de Mallorca" para coro "a cappella" utilizando un tema de Chopin; rindió así doble homenaje, a la hermosa isla mediterránea donde pasó semanas inolvidables, y al espíritu del ilustre romántico polaco que casi cien años atrás había vivido, junto a George Sand, un invierno allí.

En 1939 Falla se destierra voluntariamente; llega a Buenos Aires donde fue objeto de cálida recepción. Dirigió conciertos de música hispánica, recogió triunfos apoteóticos. Pero su precaria salud se resiente aún más en la gran urbe, los médicos y los amigos aconsejan la radicación en las hermosas sierras de Córdoba. Falla emprende el viaje allí, acompañado como siempre por su fiel hermana María del Carmen. Después de cambiar varias veces de domicilio permanece finalmente en el chalet "Los espinillos" de Alta Gracia.

Muchos amigos lo visitan allí; entre ellos, Jaime Pahissa, gran amigo desde los lejanos días de la patria y ahora figura prominente de la vida musical argentina: Juan José Castro, la primera batuta argentina y seguramente latinoamericana, a cuya ayuda se debe en buena parte el éxito de los conciertos públicos de Falla a los que preparó con cariño y exactitud admirables; Teodoro Fuchs, entonces director de la Sinfónica cordobesa a cuyo frente estaba realizando una labor titánica que ni entonces ni ahora ha encontrado toda la valoración merecida. También el que escribe tuvo varias veces el honor de pasar numerosos días interesantísimos en "Los espinillos" cambiando ideas sobre tópicos artísticos con el siempre inquieto, siempre original y muchas veces desconcertante autor de "La vida breve". Todos nosotros sabíamos que después de llegar a este su último domicilio Falla sólo tuvo una idea: la de dar término a "La Atlántida". Trabajó en la gigantesca obra todos los días; a veces muchas horas, otras menos cuando su cambiante estado de salud lo debilitaba.

Manuel de Falla murió, como todos sabemos, pocos días antes de alcanzar su 70 aniversario. Toda la prensa mundial que para el 23 de noviembre de 1946 había preparado cálidos artículos de felicitación a uno de los músicos vivientes más ilustres, recibió el 14 de noviembre de ese año la noticia de su muerte repentina. Dejó





Manuel de Falla. Fotografía tomada en Córdoba. Año 1946.

montañas de papel pentagramado, cubierto con su escritura musical fina y minuciosa. Centenares o millares de páginas que pertenecían a "La Atlántida" que durante los últimos años constituía su única meta y preocupación.

En más de trece años corridos desde entonces, el mundo se ha preguntado más de una vez sobre el destino de esta obra. Noticias desde España anunciaron de vez en cuando que algún músico prominente encargado de revisar los esbozos estaba a punto de concluir su trabajo. Todo el mundo musical esperaba con ansiedad. ¿Cómo sería la última, la mayor obra del maestro gaditano? Pero las esperanzas se vieron defraudadas de año en año. ¿Qué pasó con la partitura de "La Atlántida"? Nadie contestó esta pregunta que surgió siempre renovada. Cuesta creer que una obra en la que su autor haya invertido más de diez años de labor esté en un estado tan incipiente o fragmentario que se necesiten otros trece años más para poner la partitura en condiciones de ser ejecutada. Los músicos, miembros de la familia Halffter íntimamente ligada a Falla cuyos alumnos fueron en su mayor parte, debían sin duda poner todo su empeño y entusiasmo en una tarea que no sólo significa gloria para ellos sino también una sensación indudable para el mundo. ¿Qué es pues lo que ocurrió con la partitura de "La Atlántida"? Conjeturas de toda índole, rumores, ideas a veces curiosas se sintieron en el ambiente musical del Viejo como del Nuevo Mundo.

Todas estas sombras desaparecerán ahora, según parece. Breves semanas más y el mundo musical sabrá con qué clase de obra se despidió uno de los mayores compositores del siglo, y de la escuela hispánica de todos los siglos. Las dos versiones que se anuncian —la de oratorio, para salas de conciertos, y la de ópera, para los teatros líricos— constituyen una experiencia interesantísima. Esperemos que ahora ya nada impida la tan ansiada aparición de una obra póstuma que puede constituir una de las composiciones de mayor importancia en nuestra época. No tiene nada de extraordinario que se complete una obra que el autor deja trunca al morir; recordemos tan sólo el maravilloso "Requiem" de Mozart terminado por su alumno Sussmayer, y la grandiosa "Turandot" de Puccini a la que agregó las escenas finales Franco Alfano. Ninguno de ellos tardó trece años en hacerlo.

España debe este estreno al mundo. Pero también debe, creo, la explicación del porqué de estos trece años de espera. Nuestro tiempo no es tan rico en obras maestras como para demorar tanto el goce de una que razonablemente puede considerarse como tal.

El tema no queda agotado. Por el contrario: dentro de poco volveremos a él. Espero sea para acercar a nuestro público una obra inmortal, de uno de los auténticos y más puros genios del siglo.

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA.)

---

ciosamente por la sombra infinita. ¡Qué sencillo es desaparecer!"

Cuando se leen estas palabras y se piensa en Barrett, consumiéndose tuberculoso en ese momento, se nos encoge el alma.

Los artículos que envió de Francia, como los aludidos escritos a bordo, pueden ponerse junto a los mejores hechos en América, los mismos que lo consagraron.

Habrá que hacer algo para que vuelva a ser leído Barrett, tan actual hoy como cuando escribía sus artículos. Pero, como pensador, mucho más necesario ahora, en una sociedad aturdida, egoísta y desorientada, que ve sin alarma cómo se aflojan los resortes morales, los únicos capaces de darnos un hombre realmente grande, como ese León Tolstoi que Barrett exalta y un mundo armonioso, todo belleza y justicia, tal el que ambos escritores entrevieron a comienzos del siglo.

El 10 de diciembre de 1910, una semana antes de su muerte, nos decía Barrett en "La Razón", dentro de su crónica, de París, "Apaches": "¿Queréis purificar el mundo? Es muy sencillo. Sed perfectos. El mundo os imitará silenciosamente".

"¡Todo es vida!" Esto es lo que leyó la población de Montevideo en "La Razón" el 17 de diciembre de 1910, cuando todo era muerte para Barrett en el lejano Arcachón, donde carecía de cuanto fuese esencial: de familia, de amigos, del médico cordial acaso... "Mártir del dolor", se le llamó en "La Razón" al hacerse su necrológica:

"Así vivió siempre, luchando y confiado, sonriendo al dolor y esperando su mañana claro, sin angustias, ni sufrimientos, que nunca había de llegar. En sus escritos, modelos de buen decir y hondo pensar, se entreveía, como a través de un cristal puro, los estremecimientos de su alma noble y en su palabra fatigada, sin sonoridad, el afán de ocultar sus males y de participar en la vida con la misma tranquilidad y energía de los seres robustos."

En seguida de conocerse su muerte, se alzó en América un coro de lamentaciones y juicios laudatorios, los mismos que hicieron decir a la viuda desde Acegá (véase "La Razón" del 10 de febrero), que guardaba como "preciosa herencia" para su hijo las palabras de los que la acompañaban a llorar su muerto inolvidable...

Un muerto inolvidable, sí, y al que estamos olvidando aquí para vergüenza nuestra.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

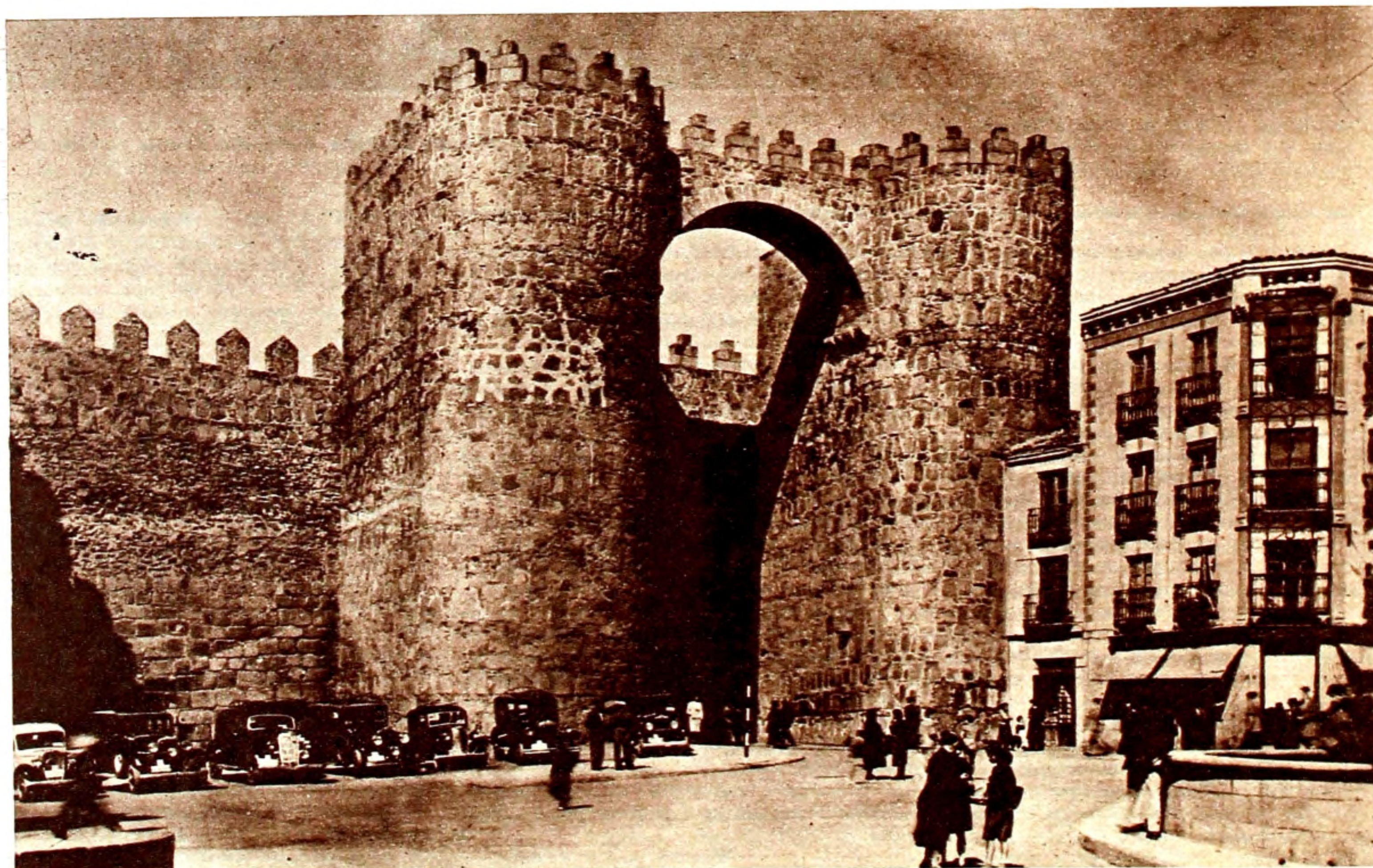
Puerta de San Vicente.

EN AVILA

TODOS los años se celebra en Avila el día 24 de noviembre, San Juan de la Cruz, con un gran homenaje de poetas a su Patrón lírico. Este año me encargaron a mí la organización en lo que se refería a la invitación de colegas que me acompañaran en la breve e intensa expedición; y acompañada fui por Concha Lagos, directora y propietaria de AGORA, revista de singular porte; Carlos Bonsoño, José Hierro y José García Nieto. Nombres todos harto conocidos del mundo literario de lengua española.

El acto fue amable y tuvo las características obligadas. Todos leyeron hermosos poemas, más o menos ligados a la significación del tema, y aunque hubiésemos preferido ocuparnos más ampliamente de la poesía de S. Juan de la Cruz, en gracia a la brevedad nos ceñimos a la lectura de la propia.

Pero no es para referirme a ese ácto sólo (del cual hago tan fugaz comentario) para lo que hilvano estas líneas que acompañan



Plaza de Santa Teresa y Arco del Alcázar.

Puente romano.

las fotografías de las piedras nobles de Avila. Sino para hablaros de la noche de Avila.

Cuando se terminó la lectura —en el transcurso de la cual aludimos a "La noche oscura del alma", fundamento místico de la lírica cruziana— nos llevaron a contemplar, de lejos, fuera ya del recinto amurallado, desde alcores oscurísimos, la ciudad de Santa Teresa ceñida por un ala luminosísima, de oro translúcido, que tal es el efecto de la muralla iluminada.

Era tan fría, tan fría, tan bu damente fría la noche, que no se sentía. Traspasaba. Como traspasan las espadas, como traspasan los dardos de los arcángeles. Y estaba el cielo lleno de luceros fríos, sin luna; y titilaban las lucecillas de los aledaños de las murallas. Y en medio, entre las estrellas y las luces, brotando de la oscuridad de la noche *oscura*, incandescía la muralla...

La habían encendido para nosotros los poetas, y los que vinieron de Salamanca y de más lejos, la veían asombrados como un prodigio del que se hacían lenguas toda la vida, ya. Nos dijeron que en verano la mantendrían así hasta las 12 de todas las noches, y que aún faltaba un trozo que iluminar.

Yo no he visto ninguna noche como esa de Avila. No soñé jamás que esas piedras tuvieran guardado el sol castellano de milenios, para manifestarlo tan radiantemente. Pues no es luz de la ciencia la que las destacan, que es luz del alma la que las saca de su noche y las pone, con alas de Rafael, de Miguel, de Gabriel, flotando auroras de oro en medio del silencio de diamante, del frío de diamante, del diamante fúlgido de Avila.

No os hablaré de Avila, la conocéis; no os diré más de lo que os dije. Os invito a venir de noche, por tren o por carretera, a pasmaros de hallazgo ante las murallas —el cinturón de castidad— de Avila.

En cuanto a la noche de que nos habla San Juan de la Cruz. . ., allí, allí es donde se entiende. Allí, en el silencio frío augusto traspasador flagelante, que no se siente porque la muralla es un ala de oro que navega blandísima en una oscuridad de la que no hay palabras que la cuenten!

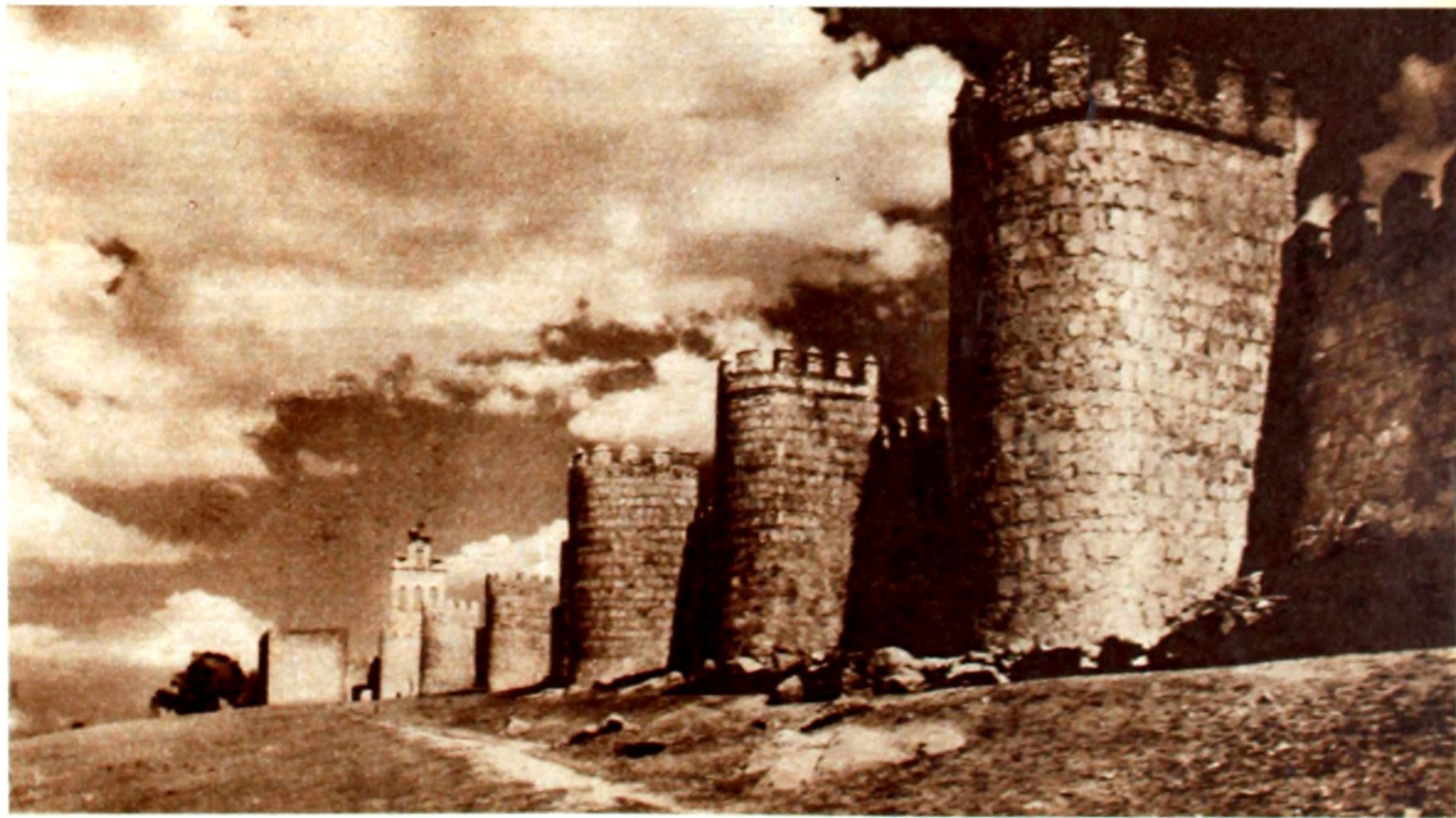
Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).

1959. Novbre. Castilla.



Puerta de San Vicente y murallas.



Lienzo Sur de la muralla de Avila.



BATALLA DE TUYUTI. — Oleo.

COMISION NACIONAL DE BEL

EXPOSICION DIOGENES



ESTUDIO. — Lápiz.

El cuadro histórico, y principalmente el cuadro de batallas, requiere fuera de la justa documentación, un hacer que prodigue, no sólo la escena vital en su esencia misma, sino que conferir el movimiento y la acción, son condiciones indispensables y virtuosas en algunos casos. Podría aplicarse a los cuadros de batallas de Dióçenes Hequet, que actualmente, y con buen criterio, expone la Comisión Nacional de Bellas Artes en su sede, conjuntamente en su organización, con el Museo Nacional de Bellas Artes, dispuesto a reeditar la exhibición de su acervo mediante muestras que representen dignamente sus colecciones.

Extraordinario dibujante, que tiene por asiento su ingreso a la Escuela de Bellas Artes del XIV Distrito de París, en 1884, en donde hace academias de notable y firme sentido de las formas, que luego libera aquella traba de los primeros estudios, para dar de sí toda la gama sutil de una envoltura de líneas que expresan la rica variante, y la dúctil sensación de lograr el tipo o mejor, el carácter concentrado en ellas, Diógenes Hequet nos revela una vida que luego campeará en todos sus cuadros. Fallecido a los 35 años, apenas cuando maduraban sus virtudes para dejarle amplitud en el movimiento de los personajes que tan bien distribuía, el pintor tuvo esa notable intuición de saber armar un cuadro histórico. Estos, que aparecen en la presente exposición en su calidad de bocetos, y otros ya decididamente realizados al color, ponen de manifiesto una característica que se repite en Hequet, y es el tamaño de sus obras. Con preferencia utilizó una dimensión relativamente chica, de poca extensión para los personajes que en ella tratara. Al revés de otros pintores, que implantaron las escenas de batallas y el cuadro simplemente histórico en grandes tamaños, su vigor no se empequeñece por ello, y cobra por el contrario, una expresiva faz de dominio de composición, y un justo y sobrio sentido del color, así como de la figura, dibujada siempre magníficamente. Podemos apreciar su modo de trabajar en los bocetos en grises y blancos, preparatorios de sus obras al color, y que poseen ya una curiosa y segura distribución de las figuras y del ambiente en que actúan. Su producción capital constituye las escenas de su serie "Episodios nacionales", de la época de la Independencia: cuadros como "El Grito de Asencio", "Artigas en la Calera de las Huérfanas", "Combate de San José", "Batalla de las Piedras", y tantos otros que le dieron fama. Pero fuera de la pintura de tal carácter, Diógenes Mequet, sostenía una prueba de su fina paleta en obras de descanso como algunos paisajes, entre los que se cuentan los "Efectos de nieve" y un jardín, donde acude a su estilo una materia impresionista, que posee en el toque de pincel, la fácil y ágil exteriorización de su talento. Algunos otros cuadros como estudios, y sobre todo los interiores, representando el taller del pintor, lo muestran fiel a los elementos naturales y a las pequeñas queridas cosas, en las que parece volcar infinita ternura al dedicarles el detalle de bellas combinaciones de color, y de asimilar



ESTUDIO. — Lápiz.



BATALLA DE ESTERO BELLACO. — Oleo.

...ES ARTES

...EQUET

...d aguzada las riquezas de la ...ción del retiro, al que parece ...nostalgias de sueños... Los ...es de la época son estudia... ...encia documental y con una ...logía. Pero en los grupos de ...et extiende los dones donde ...ara no caer en la dureza de ...en la ridiculez de ciertas es... ...rio equilibrado, aparte de esa ...distribución que ya destacá... ...coadyuva a darnos la impre... ...la verdad, sin exagerar empe... ...adas o alteradas expresiones, ...buen gusto de no salir de la ...tener dentro de los lineamien... ...ales, una vitalidad en el mo... ...no pocos lo han logrado. Vea... ...mplo esos colores rojos de las ...soldados que en grupos com... ...en un ángulo del cuadro: Se sostienen, a pesar de variar en muy poco su vivacidad y su fuerza, a pesar de que el colorido de la piel refleja el cromatismo que invade la escena, y en el cual, el movimiento es rigurosamente estudiado, pero con la más certera soltura en escorzos de difícil captación, y de no menos difícultosa realización. Es el conocimiento de los secretos de la pintura y del dibujo, lo que da a Hequet esa seguridad, en el movimiento de conjunto. Generalmente los cuadros de batallas, se cierran en un círculo de dureza, en una patética como fuera de lugar interpretación, o lo que es peor, en lo que podríamos llamar una exaltación, que generalmente, al hacerse intelectual, queda fuera de foco de la misión pictórica, o de la forma objetiva de la realidad. Lo que destaca a **Diógenes Hequet**, en las batallas que tan bien estudiara, es esa libertad que le da un lugar para desarrollar las valiosas dotes de su imaginación, que jamás le engaña y que en nada empaña la riqueza de la verdad histórica. Pero cuenta para ello con una vasta escuela de dibujo que le ha dado un estilo que ya anuncia en sus "tipos" y que cobra intensidad en la serie de batallas, al ir plasmando con rigurosa y equilibrada dosis de color, la estructura formal de la composición. En un cuadro en el que tiene que ubicar en pie de batalla a los soldados, en ángulo recto y en el centro del cuadro, para dejar los extremos a soldados en movimiento, apela a la serena expectativa de aquéllos, y al ímpetu desbordado de éstos. Tal contraste, da una apariencia de lucha a gestarse, más impresionante tal vez que la acción misma, y ello contribuye a que sus cuadros guarden siempre, junto a la visión objetiva de la escena, una sugerente vitalidad, plena de vigorosos trazos en el discernimiento del heroico episodio.

En cuanto al dibujo, repetimos, es el de un maestro: ceñido, pero con una línea que campea en toda su producción, están ligados al artista al límite de una sensación puramente emotiva y de estudio. Más trabajados que la nota en croquis, el dibujo de Diógenes Hequet va a afincarse en el sentido de su documentación sicológica y de vestimenta. Pero a ello agrega una rica expresividad, variada y legítima de cada tipo, que hace de tales piezas notas de subido valor. Su dibujo es fuerte, seguro franco, riguroso en el detalle, sin que éste incomode la frescura del trazo. Se bastan como tales en su valor, y pueden asimismo ser preciosos documentos que él cuidara para sus obras al óleo.

En la muestra actual se ha reunido una colección que da la sensación exacta del valor del artista nacional. Porque aparte de la obra sustancial que hemos destacado, están sus otros cuadros, realizados sin la presión de la documentación, ni el respeto hacia la Historia que todo pintor debe tener en cuenta cuando lleva a cabo tales proyectos. Es espontáneo e intimista en los cuadros que parecen un descanso espiritual, en contraste con aquellos donde la energía del movimiento pone voluntad férrea en las figuras y en los conjuntos. Los efectos de nieve, el paisaje, y también ese cuadro que parece desprendido de toda la exposición; "Carnaval", una pieza de 67x44, que trasunta una idea del corso del 1900, con los carruajes y la envoltura de serpentinas, y poema romántico de máscaras vestidas de raso, con risas de antifaz y luz de artificios. Este cuadro encierra toda una gama impresionista, donde el color diluído por la luz, se hace encaje dentro de un blanco ceniciento en el que parecen flotar las risas y los brazos desnudos de las damas de anchos vestidos y lánguido ademán... Es una reminiscencia que documenta certeramente una faz de la época romántica. Pintor noble, generoso, amplio, lo rodeaba el regalo de la amistad, que dio a manos llenas, con el espíritu feliz del que la sabe cosechar.

Eduardo ***VERNAZZA.***

(Especial para **EL DIA.**)



RINCON DE TALLER. — Oleo.



CARNAVAL. — Oleo.

EL ADIOS A LO MARAVILLOSO

SE va la maravilla. No tiene sitio en los senderos de la tierra, angostos para que transiten por ellos los elementos imponderables que hicieron poéticas las horas antiguas. Se va la maravilla, que pobló la fantasía del mundo, condenada a destierro perpetuo por la lucidez positiva, por el hachazo del razonamiento, por el bisturí y el microscopio de seres más prácticos, más cuerdos, y apenas si por los resquicios de una lápida mal ensamblada, como un fantasmita cobarde, escapa trémulamente todavía para una minoría vergonzante de sedientos que esconden su credulidad como un estigma.

Fue lo maravilloso el aglutinante del pensamiento clásico, que rodeó con velos ilusorios las religiones, la mitología, las literaturas remotas. Fue lo maravilloso un huésped más, un auxilio sobrenatural para vencer los tropiezos de cada día, un talismán para sonreir entre tinieblas. Tuvo alcurnia de protagonista. La paganía lo empinó sobre la realidad, puso al sueño por encima de los mortales, pero dio a los mortales un sueño que como un regalo, les hizo olvidar la angustia de perecer, con un señuelo de sobrevivencia cumplido a ras del suelo. Era bastante como para que el hombre se aficionara a la preciosa fábula, creyera en lo increíble, adhiriera tercamente a la ficción consoladora. En espíritus abonados para la fe, todo era posible. Ejemplariza esa avidez por lo maravilloso, que diríase táctil y corpóreo en la imaginación del Oriente, la actitud receptiva de los personajes miliunanochescos, que se codean con efrits y con gigantes, con seres que se metamorfosean incesantemente, fraternizando ángeles y demonios sin causar asombro, con la naturalidad de una convivencia en la que lo real y lo irreal confunden sus fronteras. Y la lámpara de Aladino no es sino el símbolo de una edad que creyó en los imposibles. Quién sabe si hoy, con manos descreídas, volviéramos a frotarla, respondería el genio servicial y pródigo, adormilado en el candil ennegrecido cuyo pabilo han dejado de encender generaciones apartadas de la inocencia de los prodigios.





..."la lámpara de Aladino no es sino el símbolo de una edad que creyó en los imposibles..."

El milagro acude junto a los héroes homéricos, acompaña a Eneas, esmalta la epopeya carolingia, atraviese la salmodia poética de los árabes, busca la vecindad de las sagas irlandesas, habita en el Walhalla como embelleció el Olimpio, llena de trasgos la crónica universal de la Quimera. Cuando el medioevo anatemizó a las deidades paganas, la influencia del cristianismo hizo aflorar otro tipo de entidades incorpóreas: las hadas, los silfos, los duendes y los gnomos. Colindante con el cielo las primeras, en el subsuelo los últimos, se escalonaban de lo divino a lo terreno, y se inmiscuyeron en las creencias de los pueblos y en las supersticiones de los campesinos, mucho antes de que los trovadores se apropiaran de ellas para su romancero vagabundo. Pero el hada tuvo un destino triste; la palabra que designaba a caprichosas criaturas imaginarias, se volvió sinónimo de bruja, de maga, de hechicera, y desconfiados tribunales castigaron con miope severidad a mujeres catalogadas cómo servidoras del demonio en juicios rápidos e irrecusables. Michelet en *La Bruja* documenta de modo escalofriante la persecución de las pobres herejes. "Mundo singular de hadas, de duendes —dice—, hecho para un alma de mujer! En cuanto la gran creación de la leyenda de los santos se agota, esta otra leyenda más antigua y de otro modo poética, viene a reinar secreta y dulcemente: es el tesoro de la mujer que las conserva y acaricia. El hada es también una mujer, el fantástico espejo en que la mujer se mira y se ve embellecida".

Las hadas de los cuentos perduraron, pero aquellas tildadas de tales por la Inquisición, marcadas con hierros al rojo o cocinadas en hogueras expiatorias, dejaron una memoria de matanza, sangre y barbarie sobre la conciencia de una época. Las sobrevivientes se refugiaron en las baladas, se hicieron heroínas de relatos fabulosos, desde las que aparecen en la *Historia del Rey Arturo* y en *Los Caballeros de la Tabla Redonda*, hasta las últimas descendientes de Andersen, de Perrault, de Grimm. Shakespeare las levantó sobre el tablado renacentista, y en *El sueño de una noche de verano* culmina su gracia etérea, en la movediza travesura de Puck o en la transparente ductilidad de Titania, o en los conjuros torvos de las brujas de *Macbeth*.

Lo inverosímil tuvo prerrogativas de cosa verídica para un tiempo imbuído todavía de la proximidad del milagro. Rozábase la maravilla sin saberlo, y la literatura patrocinó a esos seres fantásticos dándoles el hospedaje que el raciocinio comenzaría a negarles. Victor Hugo escribía, a propósito de Shakespeare: "Venga a las hadas de las calumnias del fanatismo papista o puritano. Las libera para siempre del pretendido vasallaje que la somete al demonio. Restituye a esas tutelares criaturas al lugar espléndido que les asignaba entre los seres la vieja fe céltica".

La fe... Esa es la clave. Lo maravilloso es maravilloso mientras la incredulidad no rebane la cabeza del ídolo. Y a veces éste sigue teniendo tanta fuerza que la cabeza aún cercenada es capaz de prodigios, como la de Orfeo. ¿No es expresiva de todo escepticismo, la presentación que de sí mismo hace Mefistófeles ante Fausto: "Soy el espíritu que siempre niega"? Pero aquel diablo civilizado y contemporizador, nacido de un alma arriscada en las vehemencias del propio genio, que quiso rescatar de la buharda de la Edad Media la alquimia satánica, resultó un espíritu dialogante, modernizado y ecléctico, demonio intelectual que no empavorece ni amedrenta.

Cada vez más cerca de nuestro presente, cada vez más lejos de lo maravilloso. Acaso, insular, en algún recodo de infancia se agazapa el geniecillo cada día más debilitado. Se ha desplomado un mundo de jerarquizados imposibles, tan borrado como aquella edad romántica de los almanaques con poemas, que guardaba flores marchitas entre las páginas de un libro. Porque la existenci[a] ha relegado muchos ingredientes melancóli[cos] que dieron lirismo al ayer; así dijimo[s] alguna vez: *"Ya no hay cisnes ni góndola[s] / ni liras / ni una pánica flauta en el bosca[je], / ni ruiseñor que cante al irse el día, / ni una fuente llorando en cada parque".*

Pero, ¿todas, absolutamente todas las ha[das] de los bosques murieron en las encru[cijadas] de la historia? ¿Todos los genios d[el] Oriente volaron sobre la alfombra mágica [a] latitudes extrañas a nuestro universo? ¿L[o] maravilloso se nos niega para siempre? ¿L[os] milagros no vuelven? ¡Ah!, tal vez no. T[al] vez. El ensueño que se desvanece es com[o] esas neblinas del atardecer: empañan el pa[i]saje y los ojos, y corazón adentro se empo[za] una quemadura nostálgica que es la res[aca] de la esperanza vencida, laxitud de la renu[n]cia, doliente enfermedad de ocaso.

Porque cuando el prodigio se evapor[a] queda un légamo triste, un sedimento hos[co] que enturbia para siempre la serenidad d[el] alma.

Y hay que decir adiós a lo maravillos[o].

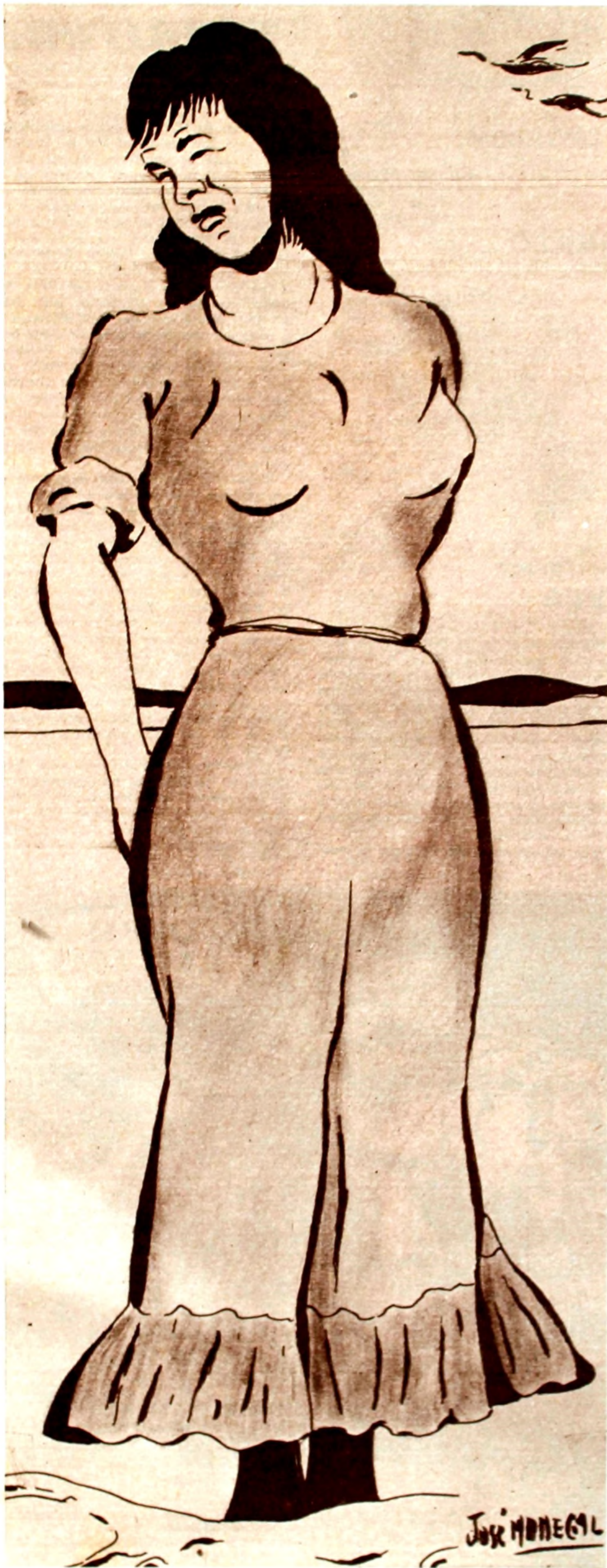
Dora Isella RUSSEL[L]

(Especial para EL DIA)

(Ilustran esta página grabados del artis[ta] alemán del siglo XIX Fernando Schu[l]-Wettel)

...a fue breve y patética:
—Pero no podés hacer eso...! —
...ella.
—...name, Isabelita. El destino está ...nosotros, es el que manda...
—Yo yo tengo un hijo tuyo en la ...
—Yo te atenderé en lo que haga falta. ...a obrar todo, no te aflijas.
Los ...s verdes de ella se clavaron en ...con un mirar nuevo. Siempre ha... ...ellado una luz mansa y dulce; aho... ...duros, metálicos. Respondió:
—...te pedí que me quisieras y me ...a vos... ¡No sabía que eras tan ...
Todo ...l amor sumiso y la adoración ren... ...ella había sentido por él se trans... ...odio de tal intensidad que por el ...asó un escalofrío al sentirlo en el ...n el gesto y en los ojos de ella.
...hijo único de los dueños de la ha... ...Allí creció envuelto en el embeleso ...adres, haciéndose despótico con los ...abusando de las pobres muchachas ...o a él se criaron. Su última hazaña, ...difícil, fue con Isabelita, hija del ...Avila, una rubia que apenas pasaba ...séis años, conquistada por su va... ...sencia y las promesas solemnes que ... más ardientes a medida que ella ...en capitular su carne.
—...Y me casaré con vos, Isabelita; pero ...que los viejos dejen esto...
...da me importaría si fuera sola, ...uacha; pero mis padres son legales ...mejor prenda. Hacelo por ellos, ...
...padres de él se fueron. Lo dejaron ...o y señor; ya tenía veintiséis años. ...meses después contrajo compromiso ...ueblo, con una de sus bellezas. Fue ...comunicó al padre de Isabelita la ...le hacerse cargo *del otro campo*. Y ...envió con su familia, trayendo al que ...ntonces había dirigido la marcha del ...
...cuando se produjo la escena dramá... ...te narramos. Marchó el capataz Avi... ...mujer y su hija, en un carro, rumbo ...campo, aplastados por algo que no ...pero que les llenó el corazón de ......
...meses más tarde el heredero celebró ...amiento en el pueblo. Y cerca de un ...día llegó al *otro campo* el peón Vega, ...a orden para Avila. En el almuerzo, ...otras cosas, dijo:
—Hoy como a las once llegó don Luis ...acollarao. La doña nos saludó a tu... ...n una risita de jeta ajuera. Es bas... ...lindona...
...la y su mujer miraron a Isabelita. Sa... ...de su menguada relación con el hijo ...mo, cuyo proceso fatal e inexorable los ...primiendo. El padre dijo:
—Mirá, Isabelita: el destino de cada uno ...mo un lazo largo que no se rompe. Al ...al cabo se nos cierra a todos acogo... ...nos, naides se escapa.
...la hija respondió como hablando con... ...misma:
—Es verdá, tata... pero no siempre hay ...dejarse cáir en su ronda o tenerlo col... ...de un varal. Hay que arroyarlo y re... ...rlo, tata...
...los y el peón se levantaron, salieron ...comedor en procura de la siesta. Ella ...ó al campo y se detuvo bajo el ombú ...ar a mirar las lejanías. Avila la obser... ...n instante desde la puerta de su cuarto. ...e acercó.
—¿No sestiás?
—Ahora voy, tata. Está tan linda la tar...
—Mesmo. Es una de esas que no tiene ...arde.
—Sí... pero yo siento como el aviso de ...tormenta parecida a las que hacen hin... ...el Río Negro pa' arrasarlo todo.
...vila la observó extrañado. Y dijo:
—Supongo que no será tan fiera pa' no ...nos tiempo a salvar la hacienda y tran... ...las puertas.
—No es de esas, tata. Las ovejas no ten... ...n que ganar los altos...
...legó la noche. Cenaron y se acostaron. ...cuando el silencio hizo desaparecer ab... ...tamente la vida que palpitó en la luz ...sol Isabelita salió de su pieza. Ensilló ...petiso del piquete montó, y puso rumbo ...a estancia. Iba despacio, mirando ensi... ...mada su propia sombra que la luna llena ...cía patinar sobre los pastos. Un sobeo ...gaba de su mano, arrastrándose sobre la ...rra como una culebra asustada. Cuando ...gó a la portera de las casas le salió la

UNA DE ESAS TORMENTAS...



perrada. Ella sujetó y se apeó. La olfatearon, la conocieron y la festejaron. Ella los aquietó y rumbeó a la entrada del frente. Empujó la puertita, rodeó la casa y entró al patio que cubría un parral. Sobre la puerta del dormitorio del amo se clavaba uno de los soportes de hierro. Llevó sin ruido una silla de paja, de las que allí había, subió a ella, aseguró el sobeo en el soporte. Hizo un lazo que aseguró en su cuello, ladeó la silla con los pies y quedó colgando. Era tanta su voluntad de morir, de hacer aquello, que apenas se estremeció. El sobeo se estiró, sus pies quedaron casi rozando el suelo...

Y en la luz del alba, al pasar frente al patio, el ordeñador miró. Primero le pareció inexplicable aquello. Al arrimarse y ver un sobeo ladeando una cabeza, unos brazos colgando, unas manos semiabiertas, unos pies caídos, dio un grito que desgarró el piar de los pájaros.

Una puerta se abrió. Encuadrado en ella, e inmóvil quedó Luis. Al ver la lividez de aquel rostro, los ojos que era como dos coágulos verdes, el horror le hizo dar un paso atrás. Entonces la recién casada dijo:

—¿Qué pasa, Luis?

Y como él seguía clavado en el piso, ella bajó del lecho. El cerró de golpe la puerta.

—¡No te asomes!

Pero ella lo apartó bruscamente y vio el espantable cuadro. Retrocedió y mecánicamente comenzó a vestirse. El se puso sus bombachas, salió y gritó:

—¡A ver, pronto, saquen de aquí esa muerta!

Sirvientas y peones rodearon la ahorcada. Y todos dijeron en voz baja:

—¡Isabelita!

—¡Saquen de aquí esa muerta! —volvió a gritar él desesperadamente.

Entonces los servidores de la estancia, que sabían el pasado, conocieron el porqué de aquella determinación terrible. Empezaron a retroceder, apartándose de allí lentamente. Una hora después todos los hombres habían partido. Las mujeres de la servidumbre, apretadas en la cocina, lloraban conmovidas y temerosas. La desposada, con pasos sin rumbo, iba y venía frente al galpón.

—¡Quiero irme, quiero irme de aquí! —clamaba entre asco y repudio.

Una de las negras le habían revelado todo en cortadas frases.

Eran las diez de la mañana al otro día. El mozo había cortado el sobeo, recogido el cuerpo, y entre súplicas y amenazas, conseguido ayuda de las mujeres, que con él llevaron la muerta sobre un carro que prendió y cuyas riendas puso en manos de una de las sirvientas que con otra partió rumbo a lo de Avila. Eran las diez de la mañana y el mozo caminaba sobre el campo murmurando insensatas palabras, moviéndose desequilibradamente. Su esposa se había ido en la noche anterior en la volanta de la estancia guiada por el *casero* Nieves, un negro viejo, el único de los hombres que allí había quedado...

También Avila decidió dejar aquel campo maldito. Con su mujer estaba liando ropas y prendas, cuando llegó un hombre de a caballo, en un galope desatado.

—Don Avila, dice el patrón viejo que vaya. Llegaron hoy de mañana.

Avila se reconcentró un momento.

—¿Que vaya?

—Sí, y deseguida. ¡Es un algo muy fiero, don Avila!

El capataz ensilló. Y su mujer también ensilló; quiso ir con él, a pesar de todo.

Cuando se arrimaron a la estancia presintieron un drama, otro drama, tan espantoso como por el que habían pasado. Se apearon y tras el peón fueron hasta el patio de la casa. Allí, sentados, estaban los viejos amos. De uno de los soportes del parral colgaba el hijo del mismo sobeo que se había ahorcado Isabelita, frente a la misma puerta. Allí había una rara desolación, una sombría quietud, una paz espectral. Jilgueros, calandrias y cardenales habían muerto en sus jaulas. Los perros estaban echados, inmóviles, con ojos de alucinado brillo. Uno de ellos se levantaba de vez en cuando, olía al muerto y se tendía de nuevo quejándose sordamente. Los viejos seguían como petrificados frente al hijo...

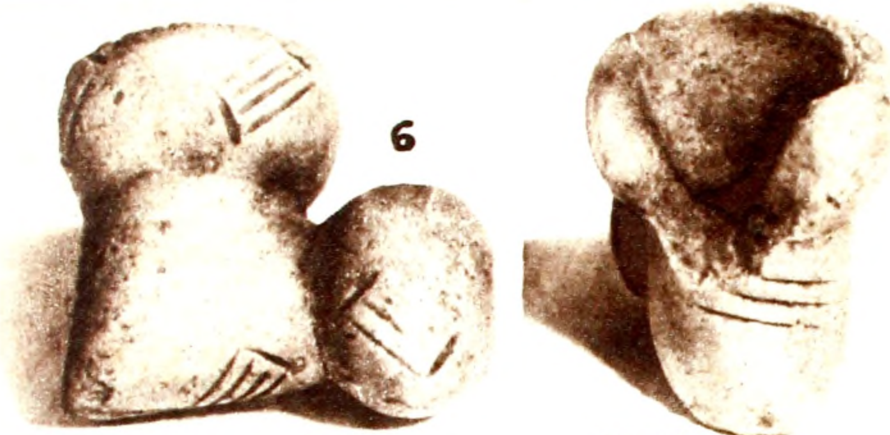
Entonces Avila sintió la voz de Isabelita: "...una tormenta parecida a las que hace hinchar el Río Negro pa' arrasarlo todo... no es de esas, tata... las ovejas no tendrán que ganar los altos..."

José MONEGAL
Dibujo del autor
(Especial para EL DIA)

PIPAS DE ARCILLA HALLADAS EN TERRITORIO URUGUAYO


3 4 COSTADOS 5

PIPAS del RIACHUELO


6

COSTADO FRENTE

PIPA de COLONIA

En un artículo publicado en el Suplemento Dominical de EL DIA, de fecha 14 de noviembre de 1954, denominado "Pipas en América del Sur", comentaba las halladas en nuestro territorio hasta ese momento y de las cuales tenía conocimiento. Habiendo aparecido otros ejemplares, daré en este artículo noticia de ellas y ampliaré los datos de las comentadas anteriormente.

PIPA DE PUNTA CHAPARRO

Los datos que se insertan a continuación, sobre la pipa de Punta Chaparro, (Departamento Soriano) son un extracto del ensayo publicado por el Ing. Mario A. Fontana Company, en el año 1936, que denominaba "Una pipa de cerámica pre-hispánica con decoración grabada del Uruguay" presentado al Tercer Congreso Interamericano de Historia y Geografía de América, y siendo aprobado con un voto de aplauso por los conocimientos revelados en la materia. Fue la primera pipa de arcilla que se tuvo conocimiento y presentaba decoración con la uña (unguiculada) costumbre que poseían los alfareros guaraníticos.

"Fue hallada en el año 1935 por el montaraz Jesús Fernández al pie de una barranca a unos 200 metros al Sur del Higuerón Histórico de la Agraciada, dentro de un monte nativo entre raíces y trocitos de alfarería indígena, material que abunda por esa zona, lo que confirma fue habitado por indígenas. Conviene destacar aquí que dicho monte, se desmontaba por primera vez". Está en poder de don Julio B. Pérez, coleccionista de Nueva Palmira, quien la cedió al Ing. Fontana para que la estudiara. Las dimensiones son las siguientes: largo máximo 45,5; altura máxima 42,5; diámetro de la boca del hornillo 20 mm. La rama horizontal mide 45.5 de long. máx. Posee un aguiero de suspensión bicónico. Pesa 27 gramos y fue fabricada en arcilla compacta muy homogénea. no ha sido pintada, pero tiene un color uniforme, como aplomado y no conserva costra o detalle alguna que evidencie su uso, correspondiendo al tipo denominado angular."

Observa el Ing. Fontana el aspecto antropomórfico que presenta en la quilla y el aguiero practicado en la misma, vendría a representar el ojo, el cual serviría también para pasar algún tiento y llevarla consigo, pues es muy pequeña y de fácil extravío. Destaca que: "Su presencia revelaría que al pueblo alfarero que la fabricó debe incorporársele. como patrimonio de su cultura, el vicio de fumar y que, su arte alfarero estaba muy desarrollado" y que: "Por las razones dadas, no tenemos datos suficientes para precisar su cronología. Por ahora decimos que, geológicamente, pertenece a los tiempos modernos; arqueológicamente, al período neolítico sudamericano" y que: "Es de época prehispánica". (Ver foto Nº 1).

El Río Uruguay separa esta zona (Punta Chaparro) de otra que fue igualmente rica en yacimientos arqueológicos; me refiero a Puerto Landa, Prov. de Entre Ríos R. A., cuyos motivos decorativos, formas de cacharros y demás labores indígenas son similares a las de nuestros indios. En muchos paraderos, estaciones, montículos, túmulos, etc. se han descubierto pipas de arcilla en cantidades importantes. Algunos de dichos ejemplares se hallan ligados íntimamente por su estructura a los que se han encontrado en el Uruguay, precisamente próximo a las orillas de los ríos Uruguay y Plata (Se halló otra en Maldonado (San Rafael) pero ésta es de arenisca. (Noticia de la Rev. de la Soc. Amigos de la Arqueología T. VII-1933). (Es la marcada con la letra A en la foto).

Cabe señalar que las tribus indígenas emigradas de sus núcleos mayores en su expansión hacia el Sur, se afincaron en ambas márgenes de los ríos, en nuestro ca[so] el Uruguay y el Plata. Estas tribus, mante[]nían contacto permanente con otras naci[o]nes ribereñas, valiéndose para ello de c[a]noas monoxilas las que impulsaban con r[e]mos o pértigas si era necesario.

PIPA DE BOICUA

En el Depto. de Salto, en la costa d[el] Aº Boicuá que vierte aguas en el Río Ur[u]guay, cercano al Resguardo y apenas d[e] kilómetros del Río Arapey Gde. frente [a] Santa Ana y Federación en la Prov. de En[]tre Ríos, R. A., entre restos de alfarería gu[a]ranítica, fue hallada una pipa. La obtu[vo] el Sr. Tomás Miller, quien la cedió al ar[]queólogo señor don Alberto Uhagón. Es[tá] realizada en finísima arcilla, su cocción [es] perfecta, estando pintada de ocre rojo y d[e]nota en su interior un largo uso, tambi[én] observado en el exterior, pues esta pa[rte] está muy pulida y grasosa por el tratamie[n]to impuesto.

No posee agujero de suspensión y pe[sa] 22 gramos, perteneciendo al tipo angul[ar]. Sus dimensiones son: larg. máx. 39 mm.; a[l]tura máx. 36 mm.; diám. de la boca de[l] hornilla int. 20 mm., exterior 27 mm.; [la] embocadura tiene 7 mm. y la parte exteri[or] tiene 18 mm., en algunos lados y 20 m[m.] en la parte del dibujo. En el apoyo (este caso la pipa por su forma cilíndr[ica] es ápoda) presenta una rotura que ha he[cho] desaparecer el dibujo, que sin lugar a du[da] sería una cola, lo que hace suponer, se t[ra]taría de un simio. El relieve del dibujo [en] general, varía de espesor según se obser[va], pudiendo citar el máximo en 3 mm. El b[or]de exterior del hornillo también saliente t[ie]ne hendida una serie de 20 círculos c[asi] superficiales, hechos posiblemente con [un] palito, lo mismo puede decirse de la pa[rte] de la embocadura que ostenta 20 incisio[nes] superficiales.

Para usarse se le introduciría un hueso [de] pequeña ave zancuda o una cañita.

Es la marcada con el Nº 2.

PIPA DEL RIACHUELO - DEPARTAMENTO DE COLONIA

El Dr. Adolfo Garra descubrió una p[ipa] en la margen derecha del Aº Riachuelo, [De]partamento de Colonia, sobre su desem[bo]cadura en el Río de la Plata.

"El informe del Dr. Garra, permiti[ó a] los señores Joaquín Brum, Antonio Quac[] y Carlos Manini (h.) completar el halla[zgo] agregando dos fragmentos de igual val[or]. "Posee una quilla perforada en el centro [por] un agujero de suspensión, esta pipa pre[sen]ta un hornillo más complicado, está labr[ada] con una perfección sorprendente presen[tan]do un dibujo de hojas y flores compl[eta]mente nuevos en nuestra cerámica indíg[ena]. Los motivos decorativos de esta pipa se [ca]racterizan además por una simetría perf[ecta] lo que abre la posibilidad de interesa[ntes] estudios". "La estación estudiada per[mite] suponer distintas épocas de ocupación [ya] que conjuntamente con alfarería y mat[erial] lítico típicamente indígena, aparecieron [mo]nedas españolas de los siglos XVII y XV[III], botones militares, fragmentos de esp[adas,] cuchillos, etc.". Lo que antecede respec[to a] esta pipa es parte de lo publicado el 2

...de 1955 en el diario "La Mañana". ...que la pátina exterior es semejante a la ... Boicuá.

...dimensiones son las siguientes: altu... ...mm.; largo 46 mm.; ancho hornillo 33 ... interior 22 mm.; ext. embocadura 23 ... interior 9 mm.; diám. agujero de sus... 4 mm. Pesa 33 gramos. Es la Nº 3 en la fotografía.

...OS TROZOS PERTENECIENTES ...OTRAS PIPAS HALLADAS EN EL MISMO LUGAR

...trozo Nº 4, tiene en su parte más sa... ...en la hornilla 30 mm. y en la int. 20 ... El trozo Nº 5, tiene en su parte más ... 18 mm. y en el int. 10 mm., lo que ...suponer que se trata de una emboca...

...PA DE LA CIUDAD DE COLONIA

...nos amigas me han hecho llegar otro ...plar de pipa cuyas características difie... ...n algunos aspectos de las descritas an...teriormente. Estos amigos son los señores ...or y Espíritu Banda. Les fue regalada ... señor Alfredo Solsona, quien en nota ...ida relata cómo llegó a sus manos: "Al ...cipio del año 1954, los operarios del cic... de Colonia, Venancio Núñez y Abel ...ández la encontraron haciendo una ex...ación para una columna que se paró en ...quina formada por la calle que entran... la ciudad llamada del Cuartel, dobla ... la derecha y sigue hacia el Real de ...Carlos, intersección de la calle José Pe... Varela con Av. Baltasar Brum y Camino ... de San Carlos, esquina frente al co...cio Iglesias". Debo agregar que está ...zada con arcilla de río y su cocción en ...unto conocido por "bizcocho", es decir, ...mera cochura ocre claro sin engrasar, es... fragmentada en el borde de la hornilla y ...ese estado pesa 31 gramos. Obsérvanse ... dibujos simples hincados por presión ... un largo que varía de 9 a 13 mm., todos ...n enmarcados con otras rayas a los cos...dos, son 7 dibujos y una excepción en el ...nte que tiene 3 rayas sin enmarcar. El ...rior del quemador es grisáceo y denota ...o uso. Parecería que no le fue colocado ...tubo para absorber el humo y que más ... chupaban éste apoyando los labios en ... embocadura, como lo han hecho casi to... los indios de América.

Corresponde al tipo angular, siendo sus ...didas las siguientes: largo máx. 48 mm.; ...cho ext. del quemador 34 mm.; diám. in...rior quemador 23 mm.; alto máx. 45 mm.; ...dm. emboc. 10 mm.; diám. exterior de la ...sma 25 mm.

PIPA DEL CERRO DON CUSTODIO (ESTANCIA ASENCIO)

En el mes de marzo de 1958, el Sr. Héc...r Branda, conjuntamente con el hijo del ...ñor Comisario de Mercedes Raúl Haedo, ... circunstancias fortuitas, hallábanse en los ...mpos de la Estancia Asencio, al pie del ...rro Don Custodio, y en cierto momento ...llaron una pieza de valor arqueológico ex...cepcional. Se trata de una pipa del tipo tu...bular de la cual el Sr. Enrique Funcasta Me... relata en carta que me ha enviado, de ... siguiente manera: "El sitio exacto, puede ...ecirse, fue en el campo de la Estancia ...sencio en un lugar que está enfrente a la ...unta de arriba (hacia el Este) de la Isla ...añas Grandes, situada en el Río Negro. En ... plano de dicho río que yo le dejé, marca ...n banco de pedregullo frente aproximada...mente el K. 29 y a la boya negra que marca ... veril del banco de arena que alarga la ...sla, a una cuadra campo adentro de la cos...a. La pipa fue hallada junto a una bolea...dora y cerca de una olla completa de fac...tura indígena y no sería difícil que haya ...mucho que hacer, etc. etc. . . .".

Su aspecto general es de un color rojo ladrillo y presenta golpes de fuego intensos tanto en el exterior como en el interior, observándose hacia un costado una mancha sufrida por la pipa al ser usada. Fue construida de exprofeso, pues las estrías así lo confirman. No tiene decoración y se nota la acción del tiempo por la pátina que ostenta. Tiene una parte plana, producida por su propio peso, cuando aún estaba fresca la arcilla, antes de ser sometida al fuego para su cocción.

Pesa 135 gramos; diám. boca del quemador 33 mm.; el ext. de la misma da una marca de 47 mm.; altura 60 mm.; diám. abertura embocadura 15 mm.; diám. ext. 38 mm. Profundidad del quemador 40 mm.; prof. de la emb. 20 mm. Las dos embocaduras son bicónicas. (Nº 7 en la foto). Como se trata de un hallazgo poco común y por tratarse de una arcilla que al ser sometida al fuego ha adquirido un aspecto rojizo general, conviene consignar aquí, que por las inmediaciones se hallaron materiales alfareros indígenas que presentan el mismo color; podrían citarse torteros y tierras quemadas halladas en "La Concordia" departamento de Soriano frente al Río Uruguay, restos de alfarería de considerable espesor que encontramos en la Isla del Infante, Vizcaíno, Lobos, Aº Las Maulas, Rincón de los Caracoles, Paradero Poses Villa Soriano, Rincón de la Higuera, etc.

CONSIDERACIONES FINALES

Cuando el Ing. Fontana publicó su ensayo refiriéndose a la pipa hallada en Punta Chaparro, se recibió la noticia como algo extraordinario. Así era en realidad, pero se sospechaba que tal vez, no fuera obra de los indígenas que moraban por aquellas inmediaciones, pues no se tenían antecedentes sobre ese particular. Hoy, ante la aparición de nuevos ejemplares, los escépticos se reservan las opiniones con la debida prudencia.

Analizando las pipas halladas, notamos que dos de ellas poseen el "agujero de suspensión" practicado por los indígenas del bajo Río Negro y del Río Uruguay, siendo también costumbre de los citados del lado argentino; además el área de dispersión de esta práctica es muy grande. Bien sabemos la importancia que tenía en aquellas épocas esta perforación, que también las hacían en las alfarerías para pasar por ellos, tientos, vísceras, biras-biras, etc. y todo material flexible que ayudaba eficientemente para colgarlas de las ramas de los árboles. En el caso de las pipas les pasaban esos tientos y las colgaban al cuello para más seguridad.

Los cronistas e historiadores que por aquí anduvieron, no dan noticia sobre la costumbre de fumar de estos indígenas, salvo después de la conquista, pero todo hace suponer que antes de producidos esos hechos, los indios del litoral Oeste y Norte, gustaban de ese vicio.

Tenemos los descubrimientos de "Paradero Río Coronda de Basualdo, Sta. Fe, R. A., también se hallaron pipas en la zona chaqueña en el Arroyo Leyes, Santa Fe, R. A. se exhumaron la sorprendente cantidad de 106 ejemplares. Respecto a las halladas en nuestro territorio, tienen semejanza con las de los cainguaes por el uso del agujero de suspensión, medidas y aspecto general. La del Paradero Coronda se acerca bastante a la de Boicuá por su relieve, ostentando la perforación va anotada. Otras encontradas en Cavastá, Sta. Fe, R. A., poseen igualmente puntos similares. Después de la época del descubrimiento, son muchas las noticias que han sufrido modificación respecto a la vida de los indígenas. Los que pensaban en base a que nuestras tierras no eran apropiadas para el desarrollo del tabaco, podría opinarse que usarían otras plantas con sustancias narcotizantes que igualmente gustaban; por ejemplo: las hojas del "aguaraibá"



PIPA del Cerro DON CUSTODIO Estancia ASENCIO.



INDIO PILAGA FUMANDO EN UNA PIPA TUBULAR, foto tomada de la obra "Los indios pilagás del río Pilcomayo" de Enrique PALAVECINO.

voz guaranítica, más conocida por "molle", árbol que crece hasta 10 metros de altura y que se cultiva en Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes en la Argentina y muy difundida en el Uruguay. El profesor Antonio Serrano da la noticia que a lo largo del Río Uruguay se ha mantenido la costumbre de agregar a los tabacos raíces olorantes. El Prof. J. R. Báez, jefe de la Sección Botánica del Museo de Paraná, recogió de un viejo poblador de Federación la costumbre de agregar al tabaco la raíz machacada de "higuerilla" (Dorstenia brasiliensis) marácea que crece en dicha región y Parodi (correspondencia epistolar) lo confirma para Misiones, donde esta planta recibe el nombre de "taro-pé". (La "higuerilla" es un arbusto medicinal muy común en el Uruguay).

La presencia de las citadas pipas justificaría la costumbre de fumar; posiblemente fueran de uso exclusivo de hechiceros, brujos y caciques.

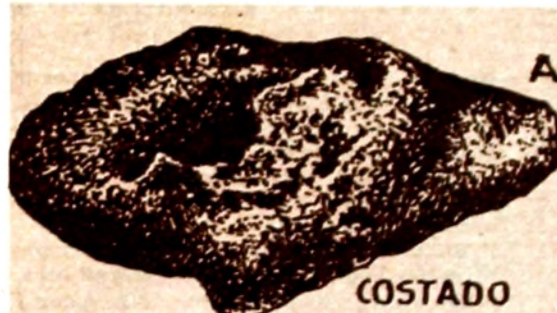
Una vez más debemos citar al gran sabio Dr. Paul Rivet cuando nos decía que estas tierras nuevas debían guardar muchos materiales que contribuirían a enriquecer la "ergología" del indio y los que se logren, deberían ir a los museos para ser estudiados, relacionarlos con la labor de tribus cercanas, en una palabra, en forma exhaustiva para llegar en lo posible a la verdad de su origen. Ergología: capítulo de la etnografía que se refiere a la técnica o arte mecánicos del pueblo. Se refería precisamente a todas estas cosas que están apareciendo y por las cuales sentía singular vocación.

Rodolfo MARUCA SOSA

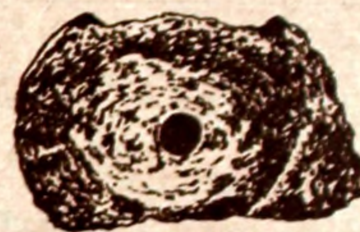
Dibujo y fotos del autor

NOTA: Las pipas señaladas con los números 2, 6 y 7 pertenecen al Museo Amerindia R. M. S.

(Especial para EL DIA)

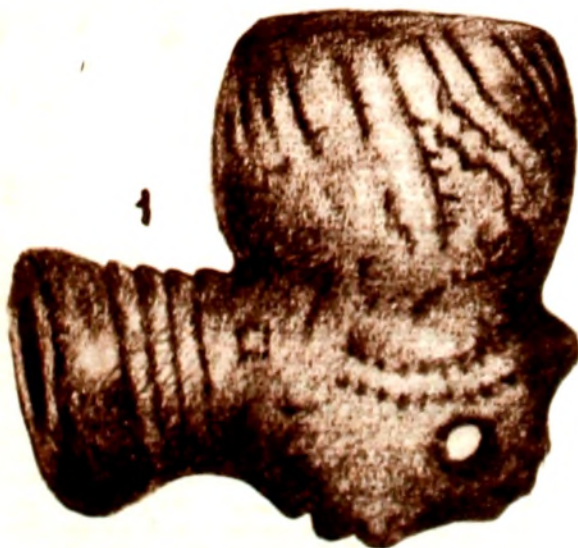


COSTADO



EMBOCADURA

PIPA DE ARENISCA HALLADA EN SAN RAFAEL



COSTADO

PIPA de PUNTA CHAPARRO



COSTADO



FRENTE

PIPA de BOICUA

EN gran número de culturas que se conservaron hasta nuestros días, casi primitivas, fue el alarido una de las manifestaciones más auténticas de su enérgico impulso vital, en el adormecido mundo de seguridad en que se desarrollaban. De aquí que los pueblos donde ese grito se conservó, sea precisamente en los de culturas campesinas o pastoriles. En España en toda la región Pirenaica y en el Uruguay en el gaucho; tipo tan similar al cántabro que de él pudo escribirse; "no es otro que nuestro aldeano del Noroeste".

La primera reacción de este hombre ante cualquier ataque violento o simplemente incitador, era un prolongado grito de alerta, compuesto de x, j, ó, h aspirada, seguidas de alguna de las dos últimas vocales acentuadas debidamente, y terminando siempre con la u. por ser ésta la que, como una flecha, rasga el aire con energía y rapidez tan bárbaras, que rebota por las montañas, bramando por el talud. Es el *ixuxú* de la Asturias oriental, el *jújujuúuu* de la occidental, el *vuhuhú* serrano leones, y el *iiuhuhuiiú* gaucho pronunciado en aquellos pueblos a pleno pulmón y, por esto, "dándose palmadas en la boca".

Es el grito que denominan *riflido* en el oriente astur, *escouguido* en occidente, *aturuxo* en Galicia y, *relincho* en Santander por su similtud eufónica con el del caballo. Ello viene a patentizarnos que dicho grito no se diferencia, ni fonética ni biológicamente, del alarido de la bestia herida en su carne por el cazador, o en su sensibilidad instintiva ante el peligro o la presa. De él ha escrito un observador: "Ese alarido que atronaba



El espectáculo fragoroso y épico de la "paliza", interpretado por el pintor Julio G. Mencia. (Foto del autor).

DEL ALARIDO CELTA AL CHARRUA

GRITO BIOLOGICO AGRESIVO Y DE EXPANSION

los aires y que no es fácil de explicar, pero que parecía que empezaba con el bramido de un tigre, que seguía con el mugido de un toro y concluía con el toque de atención de un clarín de guerra. Yo no sé, recuerdo que los caballos erizaban las crines y relinchaban al sentirlo".

Era necesario este ejemplo, porque el grito de los pueblos subdesarrollados no nace, como Valera Silvari afirma, de la sagrada reunión de los brigantinos en el bosque, para cerrar su homenaje nocturno a la divinidad, ni es herencia cultural de los celtas, como se quiso ver en la Península, ni de los charrúas como en el caso del gaucho interpretó Blanco Acevedo. Es simplemente un grito biológico, una respuesta temperamental del individuo, principal y originariamente agresiva; de socorro cuando el hombre —como el animal— busca la fuerza en la unión; y expansiva cuando no siéndole necesario derrochar cotidianamente sus energías para subsistir, acumuladas éstas, las descargaba en ese alarido que surge de la misma tierra y el hombre arranca de los calcaños, lanzándolo por la boca.

Mientras fue enérgica exclamación agresiva, se traducía inmediatamente, en los celtas como en el charrúa, en el manejo desordenado de la lanza; que los astures sustituyeron por un recio y pesado palo con el que siempre van armados y manejan con tal maestría, que se convierte en arma terrible en sus robustas manos. De este modo la lucha, obedeciendo a un impulso animal, era más de hombre a hombre, hasta que desapareciendo uno de los dos, el otro podía mostrar como el gallo, su cresta de único adalid de la pelea.

El origen que se le atribuye no es, pues, la causa, sino el efecto, manifestado en etapas posteriores de la civilización en *la paliza* asturiana o en el *duelo criollo;* mezcla embos de religiosidad y de guerra con los que se ponía en claro la superioridad de los pueblos o de los hombres. La rivalidad épica de *la paliza* no obedecía más que a un sociocentrismo étnico, por eso surgía en Asturias, como en Irlanda, en el mercado, en la feria, o singularmente en la romería.

Enardecidos los ánimos por el temple rítmico y ancestral, triste y candencioso, de la danza, bastaba que un valentón de la rueda gritase *¡Ixuxú...! ¡Viva Oviedo!*, para que otro le respondiese con un simple *¡Muera!* que estremecía de terror la romería. Porque dando aquellas dos fieras un paso adelante con la chaqueta terciada a modo de escudo sobre el hombro izquierdo, y el palancón erguido en la derecha, comenzaba la más feroz batalla campal; desarrollada en Asturias con la misma táctica heterogénea y guerrera del charrúa —que es el sistema de las "alarmas" con que los astures vencieron a Napoleón— al ruido de un griterio infernal de mortal algarabía, al que se sumaban todos los que tenían orgullo de pueblo —que no consiente jamás la cobardía— hasta dejar descalabrado al enemigo. Y el restallar de los verdascos, los quejidos, las amenazas, el polvo y la sangre, tienden una fragorosa nube de pavor en el silencio de la noche.

La paliza se entablaba otras veces por la muchachada de un barrio o de un concejo contra el que de otro, iba a buscar allí novia y no quería pagarles el *portazgo* o el *piso;* derecho juvenil de ascendencia tribal, del que se hacía uso en pleno Montevideo, cuando en él se mantenía vivo el espíritu de sus barrios: Palermo, la Aguada, etc.

Más tarde ese "sonoro silbo guerrero" sirvió de desafío y reto personal de los mozos, por los caminos de la montaña, cuando envueltos en la oscuridad iban o volvían, palo en mano, de rondar a la amada. Al eco de ese reto de gallo a gallo, se acercaban saltando por el boscaje, y como lobos furiosos se disputaban noblemente, con un palo, el cariño de una moza, que oía estremecida de contento el *¡Ixuxú!* victorioso del triunfador; que las montañas repetían hasta los confines del valle. A esto contribuía en gran parte la mujer, porque si el que la cortejaba era hombre de pelo en pecho, ella se ensanchaba y se dejaba arrullar como una paloma, obedeciendo a otra reacción biológica muy típica del amor; en el que el palo tiene todo un lenguaje y simbolismo especial, en Asturias como en Bretaña, y ya desde los tiempos de Estrabón.

Semejantes escenas, que nada tenían de bárbaras sino de nobles, no eran más que el espectáculo de los pueblos no corrompidos por el lujo, e iban unidas a la condición misma de nuestra humanidad que, nacida para morir, encontraba hasta en su diversión el camino para el sepulcro. Pero los Gobiernos empezaron a prohibir el uso del palo para evitarlas, y entonces Jovellanos pronunció esta magnífica frase: "¡Pobre país si esto ocurriera!". Y en efecto, porque al palo sucedieron armas más mortíferas "que hacen a otros pueblos insidiosos y vengativos y enervan y extinguen el valor y la verdadera bizarría"; y aquella Arcadia feliz, la han convertido las armas y la tradición, en la *Aldea perdida*, cantada por Palacio Valdés.

Abolida la manifestación épica del alarido, éste fue quedando relegado a una mera expresión emocional, y convirtiéndose en exclamación de alegría y de contento. En dichas culturas, donde el canto nace de la comunión del hombre con la tierra, en la que tiene bien hincadas las raíces biológicas de su espíritu, la tonada es un profundo alarido de jocundidad que alcanza su máxima tensión con el *¡Ixuxú...!* final, en el que se condensan toda la reciedumbre y la esencia de la casta, en un espasmo de emotividad racial. Y para el que oye ese grito en la física lejanía de la emigración, el alarido es como una lluvia finísima, que le refresca el espíritu dolorido y constituye la característica más auténtica de un pueblo.

Afortunadamente aún hoy hay hombres a los que un *ixuxú* es capaz de transformar en un instante toda su personalidad y ganar para un país cualquier otra Covadonga, o una nueva independencia americana. Pero, por desgracia, el día que esto no suceda, habrá que recordar a Jovellanos y exclamar con el ¡"Pobre país!": porque ese día, lejos de aumentar la civilización —yo os digo como Palacio Valdés— lejos de aumentar la civilización... ¡oídlo bien!... lejos de aumentar la civilización, yo os digo ¡que se ha fortalecido la barbarie!

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)



Sra. Muñeca Santos Zappetini, que el día 19 ppdo. contrajo enlace con el Sr. Angel Figueroa Negri.

Tarzan®

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN LA PAZ DE TARZANLANDIA APARECE UN HOMBRE EXTRAÑO.
ITO PIENSA QUE EL PARACAIDISTA, EN GRAVE PELIGRO, ES UN INTRUSO...
PERO TARZÁN ESTÁ DECIDIDO A RESCATARLO.





A E RELLA DE LA TARDE... EL PARA-
IDISTA... FUÉ ARRASTRADO HACIA
LOS RANDES ACANTILADOS!













PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS LOS BOLSILLOS EN EL

Verano de Oro

DE LA SECCION TEJIDOS MAS COMPLETA DEL PAIS



NUESTRAS CASAS PERMANECEN ABIERTAS EN HORARIO CONTINUO DE 9 A 19 HORAS.

•

CLIENTES DEL INTERIOR - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

POPELINA "FIRMAVERA" en una magnifica selección de motivos y colores firmes al lavado. Ancho 0.90, el metro $ **4.50**

LINO ESTAMPADO Y FANTASIA, moderno tejido para vestidos sport. Ancho 0.90, el metro $ **5.50**

POPELINAS ESTAMPADAS, LINOS Y NATTE LISO en una extraordinaria variedad de diseños y colores. Ancho 0.90, el metro $ **6.50**

GROS Y BRINES ESTAMPADOS, dos tejidos de actualidad. Ancho 0.95, el metro $ **7.50**

POPELINA RAYADA Y A LUNARES, la tela ideal para su vestido de playa o campo. Ancho 0.90, el metro $ **8.50**

OTTOMANO LISO Y GROS ESTAMPADO, la seda ideal para vestidos y chaqueta. Ancho 0.90, el metro $ **9.50**

RUSTILIN el tejido de trama rústica en la gama completa de colores. Ancho 0.95. el metro $ **10.50**

SATIN DE ALGODON ESTAMPADO de regia calidad. Ancho 0.90, al excepcional precio de, el metro $ **12.50**

BROCATO DE ALGODON en relieve, delicada fantasia en suaves combinaciones de colores. Ancho 0.95, el metro $ **14.50**

SOURACH, regia seda a lunares, clásico tejido para su vestido chemisier. Ancho 0.90, el metro $ **16.50**

POPELINA SATINADA en preciosos diseños exclusivos de última moda. Ancho 0.90, el metro $ **18.50**

GABARDINA PILOT impermeabilizada en todos los colores. Ancho 1.45, el metro $ **19.50**

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

50 AÑOS 1909-1959

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11